

## RESEÑAS DE LIBROS

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO  
BUP - CENDI

Raimundo Villagrasa S.J., *Recuerdos. Un testimonio personal sobre la Universidad del Pacífico*, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1997, 223 pp.

El autor del texto reseñado requiere poca presentación: autoridad universitaria de amplia experiencia, no sólo le tocó vivir la experiencia emocionante de la formación y el crecimiento de una institución académica, la Universidad del Pacífico, sino la de una época especialmente notable (por no decir difícil y conflictiva) de la universidad peruana. Su testimonio resulta, pues, doblemente interesante.

A continuación, se intentará dar cuenta del contenido de estos *Recuerdos*. Para ello, se recurrirá a un expediente relativamente sencillo: comentar la portada del libro.

Ésta está, en realidad, compuesta por tres partes: el título propiamente dicho ("Recuerdos"); el subtítulo ("Un testimonio personal sobre la Universidad del Pacífico"); y, por último, el nombre del autor ("Raimundo Villagrasa, S.J.").

El título alude, más bien, al género en el que debe ser leído el texto. Los recuerdos no son propiamente interpretaciones históricas (en el sentido técnico que podría tener el discurso de un historiador), aunque puedan considerarse como materia prima de la historia. Pretenden, sí, "dar fe", "dejar constancia", y en ello se parecen más al asiento notarial que a otro esquema genérico. Quienes recorran el libro del Padre Villagrasa probablemente noten en algunos pasajes esta voluntad "notarial". Sobre todo en sucesos puntuales y difíciles, ocurridos durante los primeros años de la Universidad, el

Padre Villagrasa ha tenido especial cuidado en consignar detalles y no ha omitido ni datos específicos ni nombres de personas.

El subtítulo precisa el carácter íntimo y personal de los "Recuerdos" del título. Aunque el autor dice expresamente que desea seguir un orden cronológico, éste resulta quebrado en varias oportunidades por la prospección o por la retrospección. En este sentido, el texto del Padre Villagrasa se parece más a una novela que a un texto histórico. La linealidad cronológica se rompe para incluir reflexiones que apuntan a mostrar cómo un mismo suceso se repitió en un momento posterior de la historia de la universidad (el caso de los planes de estudios pendulares o de la inclusión del inglés en el currículo, por ejemplo) o cómo una situación en un momento dado se explica por algo que sucedió antes. Más aún: el texto, aunque parece ordenarse sólo cronológicamente, es mucho más que una cronología. Una Providencia secreta subyace a la cronología y le otorga sentido. Tanto como una relación pormenorizada de varios sucesos, la historia que relata el Padre Villagrasa es la historia de una idea, la historia de una idea de universidad y de cómo ésta, a lo largo de sucesivas vicisitudes, va cuajando hasta llegar a la realidad actual.

¿Cuáles son los rasgos fundamentales de esta idea? En primer lugar, y en función del alumno que la Universidad deseaba educar, la conciencia de la necesidad de una formación integral. Dice Villagrasa, textualmente: "Personalmente estaba seguro entonces -y la experiencia me lo ha confirmado- que el mayor activo de un profesional no son los conocimientos técnicos de su profesión sino el desa-

rollo de una capacidad de pensar [...] (p. 19). En segundo lugar, la ausencia de la política partidaria (aunque no de la formación política) dentro de la institución. La experiencia de la Comisión Estatutaria Nacional hace reflexionar a Villagrasa: "Allí confirmé la sabiduría que había llevado a nuestra universidad a hacer firmar a los postulantes el compromiso de honor de no hacer política partidaria dentro de la universidad" (p. 95). Un cuidado esmerado tanto de la selección como de la acreditación de sus estudiantes completa el cuadro del alumno ideal (p. 41).

Otro de los rasgos fundamentales se relaciona con los profesores. Al llegar a la universidad, Villagrasa nota una carencia seria. Dice: "Para mí el reto fundamental que tenía entonces la universidad era contar con un cuerpo valioso y cohesionado de profesores. No me satisfacía la solución inmediata de contratar profesores cada año. En mi opinión, para que la universidad tuviera un futuro asegurado en el país tenía que contar con un claustro propio de profesores" (p. 21). La política referida a los profesores visitantes resultó ser tan efectiva que continúa hasta ahora. Observa el Padre Villagrasa: "La política que seguíamos respecto a los profesores visitantes era sumamente abierta y nos dio buen resultado. No importaba que hubiera varios profesores, con tal de que no provinieran todos del mismo país y, sobre todo, de la misma universidad extranjera" (p. 108). Un criterio semejante se adoptó cuando hubo que apoyar a antiguos alumnos en sus estudios de postgrado con la finalidad de que se incorporaran como profesores a la universidad luego de obtener sus respectivos grados académicos.

Por último, el Padre Villagrasa se preocupó seriamente al comprobar que durante sus cuatro primeros años la Universidad del Pacífico "se había limitado a la docencia" (p. 23). Era una limitación importante. Sobre este punto, el Padre Villagrasa cree, y así lo sostiene repetidamente, que no puede haber universidad sin investigación, y luchó y solicitó apoyos varios hasta lograr la constitución del "Centro de Investigación Interdepartamental" (p. 83), que fue

el nombre original del actual Centro de Investigación.

Alumnos de calidad, un claustro de profesores permanente, plural y a la vez cohesionado, y un sustento de la docencia en la investigación resultaron siendo los ingredientes básicos de la excelencia que caracterizó y caracteriza a la Universidad del Pacífico. La historia del logro de este ideal subyace, como una trama secreta, a toda la narración de los *Recuerdos* del Padre Villagrasa.

Comentados el título y el subtítulo, conviene referirse al autor. Bouffon decía: "el estilo es el hombre". ¿Es posible descubrir al hombre Raimundo Villagrasa detrás —o debajo— del estilo del autor Raimundo Villagrasa? Quizás valga la pena intentarlo. Tanto la voluntad "notarial" que quiere "dar fe" de los sucesos como la idea subyacente, el ideal, que informa a los sucesos y las acciones y les otorga sentido delatan al Padre Villagrasa como autoridad: responsable, cuidadoso, sereno, valiente. En una palabra, la encarnación del ideal de la *gravitas* latina. En efecto, el Padre Raimundo es grave, y la gravedad (la *gravitas*) es la cualidad del *senex* [de donde viene el *senior*, el señor], del hombre de experiencia que sabe vivir la vida con sabiduría. En estos textos el Padre se revela también como poseedor de otra cualidad: la prudencia, la virtud del político (en el sentido de hombre que sabe vivir en la sociedad, en la *polis*).

Sin embargo, un rasgo de estilo permanente a lo largo del texto de estos *Recuerdos*, la ironía (como un diablillo travieso que no quiere que todo sea tan serio), vuelve evidente la otra cara del Padre Villagrasa: popular, socarrona, de chiste fino. Los que lo hemos escuchado podemos certificar la capacidad del Padre de resumir una situación con un refrán castizo (a veces, muy castizo). En su libro se recoge alguno como "el que quiere la gallina la quiere con su pepita" (p. 90), tomado del refranero de Sancho Panza, y repetido por el Padre Villagrasa cuando quería enfatizar la tolerancia que debía prevalecer en el grupo humano que es la universidad y la paciencia que debemos tener con los defectos de los demás. No es el único

ejemplo de levedad y de distensión. Algunos hechos le merecen opiniones que revelan su simpatía por determinadas profesiones. Por ejemplo, al comentar el larguísimo proceso de compra del local del CIUP, en la esquina de Sánchez Cerro y Gregorio Escobedo, y luego de que los asesores legales le aseguraran una operación rápida, acota: "Hasta los abogados se equivocan a la hora de evaluar la posible duración de un proceso" (p. 149). Otro, cuando se refiere a la elección de Luis -Chipy- Abugattás como Jefe del Departamento de Economía. El Padre Raimundo, luego de las circunstancias introductorias, redacta su oración así: "[...] el Departamento de Economía, dando pruebas de inusitada sensatez [...]" etcétera (p. 156). En algún caso, también, puede darse el lujo de ser "políticamente incorrecto" y hablar

de la Directora de la Escuela de Comercio de París en los siguientes términos: "Tuve ocasión de entrevistarme y de almorzar invitado por Madame le Directeur, como se hacía llamar, y que no dejaba lugar a dudas de quién llevaba los pantalones en la Escuela" (pp. 205-206).

Como ya se indicó, sin pretender ser una historia de la Universidad del Pacífico, el libro recoge las impresiones de un observador atento y privilegiado. Sus lectores encontrarán allí un testimonio de vida, de vida al servicio de un ideal, de vida al servicio de una institución. Si de alguna manera estamos vinculados a ella, nos dirá también cómo llegamos a ser lo que somos, que es una manera de reconocer nuestra identidad.

Jorge Wiese Rebagliati